

La enseñanza de la Revolución Francesa en Portugal y en Brasil. Un estudio comparado*

LUIS REIS TORGAL**
Universidad de Coimbra

RESUMEN.—En este artículo se estudia cómo se ha enseñado y se enseña la Revolución Francesa a lo largo del último siglo, en Portugal y Brasil, dos espacios geopolíticos culturalmente ligados, pero muy diferentes. En ambos países se ha concedido una gran importancia a este fenómeno histórico, pero mientras en Portugal se registran situaciones que van de la crítica contrarrevolucionaria hasta análisis «objetivos» con ligeras inflexiones marxistas, en Brasil se aprecia siempre una notable «simpatía» hacia la Revolución. Registros ideológicos, culturales y «memoriales» diferentes están, pues, en el origen de producciones e interpretaciones históricas distintas.

ABSTRACT.—This article deals with the way of teaching on the French Revolution through the century in Portugal and Brazil, two geopolitical countries with cultural links but very different. Great importance has been given to this historic phenomenon in both countries, but whereas in Portugal the situations registered range from contrarevolutionary criticism to «objective» analyses with slight Marxist inflections, in Brazil a notable liking for the Revolution is always appreciated. Therefore, diverse ideological, cultural and memory registers are behind the origin of different productions and interpretations of history.

* Traducción de MARIANO ESTEBAN DE VEGA.

** Sobre este tema, y en lo que concierne a Portugal, hemos escrito un largo artículo en la *Revista de História das Ideias* n° 10, Coimbra, 1989, que ha sido reeditado en nuestra obra *História e Ideologia*, Coimbra, Minerva, 1989 (capítulo V, «O lugar da Época Contemporânea no ensino da História em Portugal. O caso da Revolução Francesa»). Hemos publicado igualmente muchos artículos sobre este tema en revistas especializadas y presentado algunas comunicaciones en congresos. Cf., especialmente, «Image de la Révolution Française dans l'historiographie et l'enseignement au Portugal», en *L'image de la Révolution Française*, París, Pargamon Press, 1989, vol. II, pp. 1327-1331. Hemos abordado la realidad brasileña en nuestra obra *História e Ideologia* en el capítulo sobre «La Historia contada a los niños» (capítulo VII). Tenemos que agradecer al Prof. Charles-Olivier Carbonell, a la Prof. Cecilia Westphalen y a la Prof. Heloisa de Jesus Paulo, su colaboración en este ámbito. Este texto tiene como base la comunicación que presentamos en Braunschweig al Coloquio, celebrado del 9 al 13 de septiembre de 1991, organizado por el Institut Georg-Eckert, «La Révolution Française enseignée dans le monde».

1. Las perspectivas según las cuales son tratados personajes, acontecimientos, coyunturas, estructuras, épocas, en la enseñanza de la historia, varían en parte, como se sabe, en función del espacio y del tiempo en que se encuentran el emisor y el receptor. Las diferentes realidades geopolíticas implican situaciones culturales, ideológicas y «de memoria» distintas, que influyen en las interpretaciones de los hechos históricos; por otra parte, los cambios que tienen lugar en un mismo espacio en el curso de los años están en el origen de interpretaciones que se modifican con el tiempo o que, en un momento determinado, tienden a diferenciarse. Tanto la «historia institucional» como la «historia no institucional» –por emplear expresiones de Ferro– cambian a medida que las «legitimidades históricas» se transforman¹. Igualmente, en este análisis de la Revolución Francesa enseñada en Portugal y en Brasil –dos países muy diferentes, aunque ligados por fuertes lazos culturales– intentaremos definir, por así decirlo estructuralmente, el espacio geopolítico, y caracterizar además diacrónicamente este espacio, teniendo en cuenta al menos la evolución de las últimas décadas. Todo ello resulta indispensable para comprender, en toda su complejidad, las diferencias y semejanzas de las imágenes de la Revolución enseñada en los dos países, así como las razones que las explican.

2. Portugal es una vieja nación europea, quizá la más antigua en lo que concierne a la formación de su estructura geopolítica, de un sentimiento común de sus habitantes y a la definición de sus fronteras, delimitadas, en Europa, a finales del siglo XIII. Esta simple observación, que no tiene ninguna intención chauvinista, es importante pues, al contrario de lo que sucede en muchos países, europeos y americanos, demuestra que Portugal no estuvo, en lo fundamental, influida por el «esprit de Nation» que inspiró la Revolución Francesa. Muy al contrario, el impacto directo en Portugal de la Revolución, en su fase imperialista, fue percibido por los portugueses como una invasión de su espacio –las «Invasões Francesas»– a la que resistieron con la fuerza de su identidad nacional. Esta es la razón por la que, durante el período liberal portugués que siguió a la Revolución de 1820 y que se instala definitivamente en 1834, se hace alusión a la Revolución Francesa con bastantes precauciones y los manuales de Historia del primer período constitucional hablan menos del valor universal de los «derechos del hombre» que de la «anarquía revolucionaria», menos de la consolidación del «espíritu de nación» y de la «ciudadanía» que del «imperialismo napoleónico» y de la vuelta al «orden» en Francia bajo el reinado de Bonaparte. Sólo en los momentos de lucha por la República, a partir de los años 70-80 del siglo XIX, y con la Primera República (1910-1926) tomaría importancia (y en todo caso decreciente) la imagen universalista y «democrática» de la Revolución, que pervivirá, en situación marginal, en la «memoria» de la izquierda, durante la Dictadura Militar y el «Estado Novo» que siguen respectivamente a 1926 y 1933. Por fin, esta «imagen de izquierda» no será (parcialmente) institucionalizada sino después de la Revolución de Abril de 1974.

Brasil, muy al contrario, es un país relativamente reciente, como todos los de América Latina. Habiendo obtenido su independencia gracias a propietarios de latifundios y bachilleres con ideas «liberalizantes», en parte inconsecuentes, ha seguido naturalmente

1. M. FERRO: *L'Histoire sous surveillance. Science et conscience de l'Histoire*, Paris, Calmann-Lévy, 1985.

otro camino «de memoria» e ideológico. Poseyendo enormes espacios geográficos y estando constituido por una gran diversidad de regiones y habitado por pueblos muy variados desde el punto de vista étnico, Brasil siempre ha vivido a la búsqueda de su identidad nacional y de su identidad política, aunque esta búsqueda se realice de una manera contradictoria, negando a veces incluso dicha identidad. La Revolución Francesa es así, inevitablemente, en la «memoria» del Brasil, un hito fundamental, del que ha nacido el liberalismo que condujo al país a su independencia y de donde parten referencias que alimentan la conciencia de intelectuales de todas las tendencias, para quienes Europa, teniendo Francia como centro, representa un «eldorado» de civilización y de cultura.

¿Cómo se ha enseñado, y cómo se enseña, la Revolución Francesa a lo largo del último medio siglo, en estos dos bloques geopolíticos, culturalmente ligados, pero tan diferentes?

3. En los programas y en los manuales de historia de Portugal y de Brasil, la Revolución Francesa es considerada como un acontecimiento esencial. Existen, sin embargo, diferencias de perspectiva en lo que atañe a las concepciones «científicas», es decir, el lugar que se concede a la Revolución en el curso de la historia, y al nivel de las concepciones «ideológicas», que suponen ideas y sentimientos (más bien implícitos) de «simpatía» o de «antipatía».

Considerada siempre como un acontecimiento de importancia fundamental, la Revolución es, en efecto, examinada desde niveles de interpretación y sistemas conceptuales diferentes. Es considerada, de una manera clásica, como el fenómeno que ha marcado el comienzo de la «Edad Contemporánea» o interpretada como la gran revolución del «Estado Moderno». Unas veces es vista como la ruptura con los «desarreglos económicos» y con las «tensiones de la sociedad del Antiguo Régimen», otras como el modelo de «Revolución Burguesa» en el paso del Antiguo Régimen al Liberalismo, o, a la manera marxista, en la «transición del Feudalismo al Capitalismo». Estas interpretaciones, de carácter esencialmente «científico», pero no exentas de ideología, se suceden en Portugal y en Brasil, en función de la situación política y de los programas escolares.

Si se estudia de forma más específica y diacrónica cómo la Revolución Francesa es analizada y evaluada en los programas de enseñanza y en los manuales, se obtienen muchas conclusiones interesantes en términos de historia comparada.

4. Durante el período salazarista del «Estado Novo» portugués (1933-1968) —caracterizado por una ideología neotradicionalista y católica integrista, corporativa y contraria a la democracia pluripartidista, autoritaria y «fascistizante», nacionalista y opuesta a cualquier otra forma de universalismo que el de la unidad ideal de la «Civilización Cristiana occidental»—, se constata, sobre todo en una primera fase, que los manuales presentan de la Revolución Francesa una «imagen negra». Ello es evidente, tanto en lo que concierne a la manera en que son caracterizados los personajes y los períodos revolucionarios, como en lo que concierne a las ilustraciones presentadas y a sus leyendas respectivas. El manual de António Mattoso, legalmente considerado como *livro único* (manual oficial) durante varias generaciones, constituye un muy buen ejemplo². Las imá-

2. A. G. MATTOSO: *Compêndio de História Universal aprovado como livro único para o 4º e 5º anos dos liceus*, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1939. Esta obra ha sufrido transformaciones al

genes más destacadas son las de la anarquía popular y la sanguinaria guillotina, y todos los revolucionarios, de Lafayette a Robespierre, no son caracterizados sino por sentimientos malvados.

Por contra, Luis XVI no habría tenido más defecto que su falta de autoridad, juzgada un elemento fundamental para el mantenimiento del orden. Esto es lo que explica que el propio Napoleón, aunque fuera «invasor de Portugal», sea visto con cierta simpatía: simbolizaría las virtudes del «Jefe».

Pero si estas imágenes se difuminan a medida que el «Estado Novo» pierde su fuerza inicial, y si los manuales, incluido el manual oficial de Mattoso, pretenden gradualmente alcanzar una cierta «objetividad científica»³, abandonando las consideraciones ideológicas, la historia divulgada fuera del espacio específicamente escolar marcha por otros derroteros. João Ameal, «el historiador oficial del régimen», nos da un ejemplo elocuente en su *Historia de Portugal*, que ha conocido numerosas reediciones sin que su espíritu se haya modificado hasta el momento. «Malos vientos soplan desde Francia»: es con esta frase con la que resume toda la antipatía que le inspira la influencia liberal francesa en Portugal⁴. Y, en un libro de historia destinado a los niños, premiado por el Secretariado de Propaganda Nacional del Estado de Salazar, Olavo d'Eça Leal escribe estas frases reveladoras: «las trompetas de la Revolución se parecen un poco a las del actual régimen de la Rusia soviética. Y para hacer valer sus 'verdades', los revolucionarios franceses –como los actuales revolucionarios soviéticos– han cortado la cabeza a todos aquellos (nobles o plebeyos) que no se mostraban completamente convencidos. La carnicería en Francia fue enorme»⁵. Se puede decir que el espíritu de Barruel, reproducido por las interpretaciones de Pierre Gaxotte⁶, ha servido de base para la forma de abordar la Revolución Francesa en esta época en que el autoritarismo se oponía a las concepciones liberales, a la democracia pluralista y, sobre todo, al comunismo.

Durante el más breve «Estado Novo» brasileño (1937-1945), dirigido por Getúlio Vargas, y durante los años que le precedieron, la imagen de la Revolución Francesa no fue nunca tan negra en Brasil como en Portugal. Como se ha dicho, es necesario tener en cuenta que Brasil obtuvo su independencia tras la revolución liberal portuguesa de 1820. Por otra parte, el autoritarismo de Vargas tuvo un sentido populista que estuvo ausente en el salazarismo y el dictador brasileño tuvo que mostrar una cierta indulgencia frente a algunos excesos revolucionarios, sobre todo los que estaban próximos a las ideas que constituían los elementos fundamentales del pensamiento anticolonial. Así, en la *Historia da Civilização* de Basilio de Magalhães, de 1941, elaborada según «el

hilo de los años, en paralelo con los cambios operados en el sistema de enseñanza y en los programas, incluso, como veremos, en el momento de relajación de la fuerza ideológica del régimen de Salazar.

3. Puede compararse el manual citado con su edición más reciente, *Compêndio de História Universal. 5º ano*, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1965.

4. Cfr. *História de Portugal*, Porto, Livraria Tavares Martins, 1940 (1ª edición). Muchas ediciones se han sucedido. Otra obra que retoma argumentos idénticos y que tiene un carácter «oficial»: *História Breve de Portugal*, de Caetano Beirão.

5. *História de Portugal para meninos preguiçosos*, Porto, Livraria Tavares Martins, 1943, pp. 217-218.

6. La obra de GAXOTTE: *La Révolution Française*, París, 1928, fue traducida al portugués y editada en 1945. En 1962 apareció la segunda edición.

programa oficial», son puestos de relieve los «derechos del hombre y el ciudadano» y, a pesar del Terror, la actividad legislativa de la Convención es alabada a través de palabras de Victor Hugo. Sin embargo, necesariamente hay –como cabía esperar– una nota crítica a propósito de la guillotina, representada por un poema de Gonçalves Crespo sobre la ejecución de María Antonieta⁷. Además la «Historia contada a los niños» en Brasil se muestra reveladora de la diferencia de concepciones sobre la Revolución entre los dos países. En una obra titulada *História do Brasil para crianças*, publicada en 1934 pero de la que se han hecho casi 30 ediciones en el curso de los años, Viriato Corrêa, su autor, destaca como imagen fundamental de la Revolución la igualdad de derechos entre los hombres, principio que influyó en la lucha por la libertad en Brasil⁸.

5. Las imágenes negras de la «Gran Revolución» se difuminan gradualmente en Portugal en el curso de los años 60, sobre todo desde que la «primavera marcelista» (1968-1974) –especie de *perestroika* del «fascismo portugués»– comenzó, de forma vacilante, a abrir las puertas a nuevas sensibilidades. Se abandonó entonces la práctica del *livro único* y la interpretación ideológica de la Revolución Francesa dejó paso progresivamente a imágenes más neutras. Durante este tiempo, el clima de «liberalización» (limitado desde el principio e incluso reducido más adelante) creó las condiciones favorables para la aparición de traducciones de obras sobre la Revolución, con interpretaciones de izquierda e incluso de tipo marxista⁹.

Tras el 25 de abril de 1974, es esta tendencia la que se afirma en algunos manuales en circulación, como el de António Carmo Reis, en el que la Revolución Francesa es presentada como la «revolución burguesa» típica en el proceso de lucha de clases y en la «transición del Feudalismo al Capitalismo»¹⁰. Con el proceso de «desmarxistización» política que tuvo lugar a finales de los años 70, se aprecia una situación de pluralidad de interpretaciones en los numerosos manuales concebidos para el mercado de libros escolares, situación de pluralismo que, sin embargo, nunca tendrá un carácter esencialmente ideológico. Es decir, los autores pueden ciertamente revelar una «tendencia interpretativa», pero intentan permanecer dentro de una línea «científica».

La unidad docente en la que es abordada la Revolución Francesa lleva el título, en los programas todavía en vigor, de «El Antiguo Régimen y su disolución». Tras la caracterización del Antiguo Régimen y la evolución cultural de los siglos XVII y

7. Cfr. Basilio de MAGALHÃES: *História da Civilização. 5ª série ginásial de acôrdo com o programa oficial*, Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1941, pp. 7-29.

8. Cfr. Viriato CORRÊA: *História do Brasil para crianças*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1983 (28ª edición), p. 182. Véase en *História e Ideologia* («A História contada às crianças no Brasil»), pp. 239 ss.

9. En 1962 fue publicada una traducción de la obra de Albert MANFRED: *Revolução Francesa*, Lisboa, Arcadia, 1963. Prohibida por la censura, reapareció en 1972. En 1971 fue editada la obra de Albert SOBOUL: *1789: année un de la liberté* (Lisboa, Delfos) y, en 1974, la traducción de su obra *Paysans, sans-culottes et jacobins*, publicada por *Seara Nova*, revista de cultura de oposición al régimen. Cfr. *Livros proibidos no regime fascista*, Lisboa, Presidência do Conselho de Ministros, Comissão do Livro Negro sobre o regime fascista, 1981.

10. Cfr. António do CARMO REIS: *História-3º ano dos liceus*, Porto, ASA, 1975, o *História. Revolução Urbana-Revolução Industrial*, 8º año de escolaridad-9º año de escolaridad, Porto, s. d. (1977?), sobre todo pp. 54 ss.

XVIII, figura el subtema «Desequilibrios económicos y tensiones bajo el Antiguo Régimen. Las Revoluciones Liberales». En este apartado son analizados «el triunfo del parlamentarismo en Inglaterra», la «Revolución Americana», la «Revolución Francesa», la «Revolución Portuguesa», el Congreso de Viena y la Santa Alianza, los movimientos independentistas americanos, y la unificación alemana e italiana.

En este contexto, sólo algunos elementos distinguen el estudio de la Revolución Francesa en los manuales: las imágenes escogidas, ciertos aspectos en la forma de abordar la Revolución y, todo lo más, el espacio consagrado a su estudio. Así, parece indudable que hay una diferencia sensible de criterios entre el manual más utilizado, el de Pedro Almiro Neves y Valdemar Castro Almeida, publicado por uno de los más poderosos editores de libros escolares del país, «Porto Editora», y el manual escrito por Carlos Rodrigues y otros autores, que ha sido publicado por un editor más modesto y que tiene una filosofía menos comercial y más «izquierdista», «Contraponto»¹¹. Es evidente que en el primer caso hay un tratamiento más esquemático y más neutro, imágenes más «oficiales», y un espacio dedicado a la Revolución Francesa más reducido (3% del total de páginas del volumen y 11.3% en relación al número de páginas dedicadas a la unidad docente), mientras que en el segundo caso se constata la existencia de imágenes más «populistas», de influencias marxistas, en lo que concierne a la interpretación de los hechos históricos, y de un espacio más importante consagrado a este estudio (6.8% del volumen y 20.4% del total de páginas de la unidad docente).

En los nuevos programas, que comienzan a ser puestos en vigor, la unidad temática en cuestión toma un nuevo título: «Las transformaciones del mundo atlántico: desarrollos y rupturas». Como subtemas, se abordará: «La revolución agrícola y el despegue de la revolución industrial» y «El triunfo de las revoluciones liberales» (en el que serán consideradas tres revoluciones: «Una revolución pionera: el nacimiento de los Estados Unidos de América», «Francia: la gran revolución» y «La revolución liberal portuguesa»). Es bastante curioso que por razones menos de naturaleza científica que práctica, se haya eliminado el estudio de la «Revolución inglesa». Es igualmente curioso –y quizá merecedor de otra interpretación– que se indique como directiva fundamental para el estudio de la Revolución Francesa «las conquistas de la Revolución y su carácter universalista», poniendo el acento en la importancia del análisis de «sus contribuciones al mundo contemporáneo». El consenso actual en torno a la Revolución, oficialmente afirmado durante su Bicentenario, parece haber influido en los programas escolares¹².

6. Desde el fin del «Estado Novo» de Getúlio, en 1945, hasta los años 80, ninguna gran modificación cualitativa, en cuanto a la manera de afrontar la Revolución, se ha producido en Brasil. En efecto, durante este período complejo, en el que, hasta 1964, ha tenido lugar un proceso de redemocratización o de «democracia posible» (que algunos

11. Cfr. Pedro Almiro NEVES y Valdemar CASTRO ALMEIDA: *A descoberta da História*, 8º año de escolaridad, *Manual do aluno*, Porto, Porto Editora, 1988, pp. 158-164, y Carlos RODRIGUES, Maria Eliana TEIXEIRA y Maria da Glória RODRIGUES, *História*, 8º año, Porto, Contraponto, 1983, pp. 169-185.

12. Cfr. Ministério de Educação: *Programa História. Programa de organização do ensino-aprendizagem*. Vol. II, «Ensino Básico. 3º ciclo», Lisboa, Direcção Geral do Ensino Básico e Secundário, julho, 1991, pp. 51 ss.

historiadores brasileños han llamado «República populista»¹³) y después un período de «Dictadura Militar», no ha habido indicios de cambios importantes en lo que atañe a la interpretación del movimiento revolucionario. Conviene poner de manifiesto, sin embargo, algunos análisis que son sensiblemente comunes, pero con algunos pocos aspectos que muestran una cierta especificidad.

Uno de los puntos característicos de todos los manuales es la crítica de la Realeza. Y ello se puede constatar tanto bajo la República como bajo el régimen militar. Por ejemplo, en el manual de Haddock Lobo, del que apareció una segunda edición en 1948, aparece esta afirmación perentoria: «El rey Luis XVI era un hombre anormal y enteramente privado de voluntad»¹⁴. Dentro de una perspectiva más institucionalista, la *História Geral* de Renato Azevedo y J. S. Tiné, muy utilizada durante la dictadura, dirá: «El gobierno francés era monárquico y el rey creía que su poder le venía de Dios. Sus vasallos no poseían más que un derecho: el de obedecer. La ley era la voluntad personal del monarca. No había garantías individuales. Cualquiera podía ser encarcelado por orden del rey (...). No había tampoco libertad de prensa y de conciencia»¹⁵.

De otro lado, volvemos a encontrar en todos los casos, sobreentendida, cierta simpatía hacia la Revolución. Incluso cuando son condenados los extremismos, es en nombre de la Revolución. Es lo que sucede, por ejemplo, en la más antigua edición de la *História Geral* de Alfredo d'Escragno Taunay y Dicamôr Moraes, de 1950, que ha sido uno de los manuales más utilizados, aunque sucesivamente adaptado a las nuevas realidades institucionales. En esta obra, en la que se cita al revolucionario ruso y después anarquista Kropotkine, se decía a propósito del Terror: «Desembarazándose así de los elementos principales de la causa democrática, Robespierre no comprendía que necesariamente hacía el juego de los enemigos de la Revolución, pues eran estos quienes se beneficiaban de la desunión y el debilitamiento del espíritu revolucionario»¹⁶.

Es curioso constatar que, incluso al final del régimen militar, existieran en los manuales «sugerencias» marxistas y populistas. Es lo que sucede en la *História das Sociedades*, de Leão de Aquino, Rubim Santos y otros autores, del que se hizo una primera edición en 1978 y una segunda en 1983. El análisis de la Revolución Francesa se integra en el capítulo: «Nosotros, el Pueblo» –título de la obra del historiador americano Leo Huberman– y en la IIª parte: «Capital y Trabajo»¹⁷.

Después de 1984, con el fin de la dictadura, una multiplicidad de manuales adoptan metodologías diversas, pero que tienen en común la adhesión afectiva a la Revolución, particularmente visible en las ilustraciones, que subrayan sobre todo la explotación del pueblo bajo el Antiguo Régimen y los símbolos revolucionarios.

13. Véase Lincoln de ABREU PENNA: *Uma História da República*, pp. 219 ss. y 345.

14. *História Geral* para la Primera serie del Segundo Ciclo de los Colegios, São Paulo, Instituto Progresso Editorial, 1948 (2ª edición), p. 302.

15. *História Geral*, Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves-Editora Paulo Azevedo, 1971 (2ª edición), p. 271. Críticas más específicas a Luis XVI y a sus predecesores se encuentran en p. 272.

16. *História Geral*, Curso Colegial, 1er. año, São Paulo, Companhia Editora Nacional, p. 205. La cita de Kropotkine está sacada de la obra de 1843 *A Grande Revolução*, que fue publicada en Brasil en 1935.

17. *História das Sociedades: das sociedades modernas às sociedades atuais*, Río de Janeiro, 1983, pp. 130 ss.

La línea marxista aparece sobre todo en el nivel de las intenciones y, cuando emerge, se explicita frecuentemente de forma simplista.

Así ocurre en uno de los manuales más utilizados en la enseñanza durante los últimos años: el de José Jobson Arruda. En la propia introducción, manifiesta una tendencia favorable al materialismo: «Esta obra pone de relieve los aspectos económicos y sociales de la Historia Moderna de la Civilización Occidental, pues somos de la opinión de que el proceso histórico no puede ser comprendido en profundidad más que si partimos de estas estructuras de base. Por ello, las dimensiones política, religiosa y cultural no son abordadas nunca de forma separada, sino puestas en relación con las dimensiones económica y social, de manera que puedan ganar en significación y comprensión»¹⁸. Por consiguiente, a pesar de la importancia concedida al análisis del proceso político revolucionario, las «infraestructuras económicas» se convierten en el punto de partida de la explicación de la Revolución Francesa¹⁹.

7. Como se puede ver, hay pues algunas diferencias fundamentales entre la forma de enseñar la Revolución Francesa en Portugal y en Brasil.

Es innegable que, en los dos países, se atribuye importancia a este gran fenómeno histórico. Sin embargo, mientras que en Portugal se registran situaciones que van de la crítica «contra-revolucionaria» de la Revolución hasta análisis «objetivos» con ligeras inflexiones marxistas, en Brasil se aprecia siempre –a pesar de los diferentes puntos de vista y de los diversos contextos político-institucionales en los que se insertan los autores de manuales– una manifestación de «simpatía».

Para subrayar esta conclusión, destaquemos que el impacto sentimental y comercial del Bicentenario de la Revolución fue sin duda más fuerte en Brasil que en Portugal, aunque, probablemente, la historiografía portuguesa superase a la de Brasil en términos de producción científica original. Incluso las fechas lo favorecieron. Para Brasil, que organizó sus propios Encuentros conmemorativos y que envió al Congreso de París una de las más numerosas delegaciones extranjeras²⁰, 1989 no fue sólo el Bicentenario de la Revolución Francesa. 1989 fue también el centenario del primer movimiento de emancipación brasileño, denominado *Inconfidência Mineira*, y de la proclamación de la República. Entre tanto, aunque estuviese asociada a la conmemoración del Bicentenario con algunos congresos científicos, aunque consagrarse al tema algunos volúmenes de revistas de Historia y participase, a través de algunos historiadores, en el Congreso de París²¹,

18. *História Moderna e Contemporânea*, Libro del Profesor, São Paulo, Atica, 1986, «Presentación».

19. Cfr. la obra citada, pp. 81 ss.

20. Entre otros Encuentros Científicos, se realizó en Río de Janeiro, del 22 al 27 de mayo de 1989, el congreso «La Revolución Francesa y el Brasil. Imágenes y repercusiones (1789-1889)». Una delegación brasileña, integrada por trece investigadores que presentaron comunicaciones, participó en el Congreso de París, «L'image de la Révolution Française», celebrado del 6 al 12 de julio de 1989.

21. Entre otros Encuentros Científicos, se llevó a cabo, en Madrid y en Coimbra, el Congreso Internacional organizado por los dos países ibéricos, titulado «La Revolución Francesa y la Península Ibérica». Las comunicaciones respectivas fueron publicadas en las revistas siguientes: *Estudios de Historia Social* n°s 36-37, Madrid, enero-junio, 1986, *Revista Portuguesa de História*, vol. XXIII, Coimbra, 1987, *Revista de História das Ideias*, n° 10, Coimbra, 1988. La revista *Ler História* de-

Portugal se encontraba más interesada ya, en ese momento, por conmemorar su propia historia. Los «Descubrimientos» eran en efecto el principal objeto de conmemoración de centenarios en Portugal.

Incluso la historia contada a los niños –y hablamos de ella porque la consideramos un dominio didáctico fundamental para medir el significado de la «memoria producida»– es reveladora de la tendencia explicada. En Brasil, apareció una historia de la Revolución Francesa contada a los niños, con un bello aparato gráfico y de gran impacto editorial, escrita por Carlos Guilherme Mota, en la que es evidente una interpretación marxista de la Revolución y de la que emergen muchas observaciones sobre los movimientos brasileños contemporáneos favorables a la libertad política y social²². En Portugal, todo ha quedado en una simple traducción de una antigua obra sobre la Revolución editada por Hachette²³, pero, por contra, la producción de literatura histórica infantil sobre los «Descubrimientos» ha sido y es relativamente dinámica.

Registros «de memoria» e ideológicos diferentes están pues en el origen de producciones e interpretaciones históricas distintas. La historia de la Revolución que se ha enseñado y que se enseña es, por consiguiente, diversa en dos países ligados histórica y culturalmente, pero que han seguido y que siguen sus propios caminos.

dicó también uno de sus números a la Revolución Francesa (nº 17, Lisboa, 1989). Cinco investigadores portugueses participaron en el Congreso de París.

22. Carlos Guilherme MOTA: *Revolução Francesa*, São Paulo, Atica, «O cotidiano da História», 1989.

23. *A Revolução Francesa*, Porto, ASA, «História Júnior», 1989 (Hachette, 1979).